

Importancia de la música como recurso en el aprendizaje escolar

Importance of music as a resource in school learning

Beania Salcedo Moncada

Universidad Autónoma de Nuevo León

beania_salcedo@hotmail.com

Resumen

La educación musical como recurso para el aprendizaje escolar en la formación integral de los estudiantes busca el desarrollo y la construcción de los conocimientos académicos basada en competencias adquiridas desde la cultura musical a través de la promoción de las actividades y las prácticas artísticas dentro del centro escolar con la finalidad de mejorar la capacidad de memorización, atención y concentración alcanzadas gracias a la música facilitando las facultades necesarias para otros aprendizajes como son: el lenguaje, la lectura, la psicomotricidad y el cálculo matemático.

Palabras clave: Educación musical, habilidades cognitivas, expresión artística, neurociencia.

Abstract

Musical education as resource for academic knowledge in the integral development of the students, looks for the construction of academic knowledge based on the acquired abilities from musical culture through the frequency of activities and artistic practices inside of school, with the objective of improving the of memorizing capacity, the attention and concentration achieved thanks to the music, providing the necessary features for other abilities such as: oral expression, reading, psychomotor activity and mathematical calculation.

Key words: Musical Education, cognitive abilities, artistic expression, neuroscience.

Fecha recepción: Enero 2016**Fecha aceptación:** Junio 2016

Antecedentes

La música es una expresión artística y universal que ha formado parte del ser humano desde sus primeras etapas evolutivas como integrante en sus manifestaciones emocionales. Es la música la que nos acompaña desde la gestación siendo el oído el primer sentido en desarrollarse a través de la percepción del ritmo cardíaco y respiratorio de la madre así como la voz.

En las civilizaciones más antiguas la música ha sido siempre una parte esencial en la educación y formación del hombre como actividad integradora que genera bienestar.

Por los motivos anteriormente expuestos se hace necesario conocer la importancia de la música como recurso para el aprendizaje escolar y compartir los hallazgos que son fruto de investigaciones en el campo de la educación musical.

Justificación

La educación artística en México al igual que en el resto de los países latinoamericanos, es un campo relativamente nuevo que se encuentra en proceso de construcción. De ahí que en el ámbito de la ciencia y la investigación se están gestando trabajos inter y transdisciplinarios que conciben el arte y la música como parte de la formación integral del ser humano, ya que favorecen la socialización, el aprendizaje y la creatividad.

Por los motivos anteriormente expuestos se hace necesario conocer la importancia de la música como recurso para el aprendizaje escolar y compartir los hallazgos que son fruto de investigaciones en el campo de la educación musical.

Objetivos generales

Exponer los beneficios de la música como eje cultural dentro de la educación integral de los estudiantes proporcionando destrezas, hábitos, actitudes y conocimientos musicales que les permita desarrollar la experiencia artística para lograr una forma de expresión que favorezca la socialización, el aprendizaje y la creatividad.

Objetivos particulares

- Conocer los beneficios de la música en el aprendizaje a través de puntos de vista psicológicos y fisiológicos propuestos por algunos autores
- Proponer la educación musical como concepto pedagógico de formación general
- Promover y difundir las actividades musicales dentro de los centros educativos como un eje de identidad y convivencia
- Utilizar los conocimientos de los elementos musicales para mejorar el lenguaje, la lectoescritura y el cálculo, la memoria, atención y concentración

El objetivo primero de la educación musical es el de despertar y desarrollar todas las facultades del hombre.

“La música tiene el poder de producir un determinado efecto en el carácter moral del alma, y si tiene el poder de hacer esto, es evidente que los jóvenes deben ser orientados a la música y deben ser educados en ella”, Aristóteles (384 a.C.-322 a. C.).

La filosofía de Aristóteles se caracteriza por ser un movimiento filosófico y científico basado en la experimentación, inventa el empirismo, pues considera que todas las filosofías y las ciencias tienen que partir de la experiencia, es decir, de todas las sensaciones que nos ofrece el mundo de la percepción y el conocimiento sensible.

Aristóteles fundó la escuela Peripatética en el año 335 a. C, el nombre de la escuela procede de la palabra griega “ambulante” o “itinerante”, esto viene de los portales cubiertos del Liceo conocidos como peripatoi, o bien por los enramados elevados bajo los que caminaba Aristóteles mientras leía. En el tiempo “Peripatético”, la educación comprendía cuatro partes: la gramática, la gimnasia y la música, agregando a veces el dibujo.

Dentro de la música, la gran variedad de modos griegos permitió a los poetas y dramaturgos despertar toda una gama de respuestas emocionales de sus auditorios, y a pesar de que con los siglos han cambiado las orientaciones éticas y emocionales, el sistema básico modal y métrico de los griegos perduró por todas las épocas posteriores de la música y la poesía occidentales.

La música, en el sentido amplio y particular, estaba íntimamente ligada en la trama de la vida emocional, intelectual y social de los antiguos griegos, quienes consideraban que el arte tenía una relación fundamental con el bienestar de los individuos de modo personal, al igual que su medio social y físico (Alvin,1990,P.98)

No hay tributo más elocuente de la enorme influencia del arte en los asuntos públicos, que el que hizo Sócrates al decir que “cuando cambian los modos de la música, casi siempre con ellos cambian las leyes fundamentales del estado”, la educación de los jóvenes en Grecia consistía en un currículo equilibrado de música para el espíritu y gimnasia para el cuerpo.

Un experimento desarrollado por psicólogos canadienses ha comprobado que la enseñanza musical acelera el desarrollo del córtex cerebral de los niños de maternal y primaria, así como que tiene un efecto positivo sobre la memoria y la atención de los más pequeños. La mejora de la capacidad de memorización alcanzada gracias a la música facilita el aprendizaje de la lectura, de la escritura y de las matemáticas, así como el desarrollo de la capacidad de ubicarse en un entorno e incluso el coeficiente intelectual.

Según algunos investigadores que estuvieron bajo el liderazgo de Laurel Trainor, profesora de psicología, neurociencia y conducta de la McMaster University en Hamilton, Canadá, “Es la primera vez que un estudio muestra que las respuestas del cerebro pueden evolucionar de manera diferente en el transcurso de un año, según si los niños han sido formados o no en el conocimiento y la experiencia de la música” (Tainor, 2005, p.44).

Estos cambios tienen una relación directa con las mejores habilidades cognitivas constatadas en los niños que practican la música, lo que constituye una evidencia de que el aprendizaje musical tiene un efecto positivo sobre la memoria y la atención de los más pequeños, lo que indica la conveniencia de que la música debería formar parte de la enseñanza en nivel maternal y primaria por lo menos.

Aunque estudios anteriores habían demostrado ya que los niños mayores que recibían clases de música experimentaban más mejoras en su coeficiente intelectual (CI) que los que

iban a clases de teatro, este es el primer estudio que identifica estos efectos en mediciones cerebrales de niños más pequeños “Tocar un instrumento desarrolla el oído, la vista y la agilidad física” (Bernal Vázquez, 2001, p.76).

Tocar un instrumento desarrolla por lo tanto el oído, la vista y la agilidad física.

Los beneficios de la música en el aprendizaje.

El cerebro humano constituye el órgano más importante y de mayor complejidad del sistema nervioso, es un órgano que durante la infancia sufre cambios madurativos y que es altamente sensible a los estímulos externos. Anatómicamente lo podemos dividir en dos hemisferios derecho e izquierdo.

Los estudios neuroanatómicos han demostrado que el hemisferio izquierdo se especializa en el procesamiento del lenguaje y el hemisferio derecho en la percepción y procesamiento de la música.

“El cerebro humano presenta una alta capacidad de aprendizaje y posee la propiedad de funcionar en situaciones extremas tanto orgánicas como funcionales, esta capacidad se denomina plasticidad cerebral” (Despins, 1986,p.32).

A mediados del siglo XX, un médico otorrinolaringólogo francés, Alfredo Tomatis, inició una propuesta de rehabilitación dirigida a personas con dificultades auditivas o de lenguaje. Su programa terapéutico consistía en la estimulación musical a través de escuchar piezas de Mozart y otros compositores clásicos, obteniendo cambios positivos en la rehabilitación del lenguaje y en el desarrollo del habla, a este efecto se le ha denominado “Efecto Tomatis”.

Así mismo este eminente médico elaboró un nuevo modelo de crecimiento y desarrollo del oído humano y reconoció que el feto escucha sonidos dentro del útero materno (tales como los movimientos de la digestión, los ritmos cardiacos y la respiración de la madre). Observó también que el recién nacido se relaja cuando oye la voz de su madre (Tomatis, 1969,p.44).

En 1993 Rauscher y colaboradores de la Universidad de California, publicaron los resultados obtenidos en una investigación realizada con grupos de estudiantes universitarios

a quienes se les expuso a escuchar durante 10 minutos una sonata de Mozart, logrando puntuaciones altas en las pruebas de habilidades visuales, espaciales y cognitivas en general, así como un incremento transitorio del coeficiente intelectual. A este hallazgo se le denominó “Efecto Mozart”.

Estudios posteriores de la misma manera han demostrado que el escuchar música de Mozart desencadena cambios de conducta (en relación a estados de alerta y calma) y afectividad (induce estados emotivos y metabólicos, aumento del contenido de calcio y dopamina en el cerebro) (Tomatis, 1969,p.45).

Las investigaciones que se han referido al efecto de la música sobre el cerebro infantil, han coincidido en que ésta provoca una activación de la corteza cerebral, específicamente en las zonas frontal y occipital, implicadas en el procesamiento espaciotemporal.

Asimismo al evaluar los efectos de la música a través de registros de electroencefalogramas, se ha encontrado que la música no sólo genera el desarrollo de habilidades, destrezas o capacidades desde la perspectiva de la música, sino además fortalece sustancialmente la calidad de los aprendizajes en los niños provocando:

- Aumento en la capacidad de memoria, atención y concentración.
- Mejora en la habilidad para resolver problemas.
- En la manera de expresarse.
- Introduce a los niños a los sonidos y significados en las palabras y fortalece el aprendizaje.
- Brinda la oportunidad para que los niños interactúen entre sí y con los adultos.
- Estimula la creatividad y la imaginación infantil.
- Al combinarse con el baile, estimula los sentidos, el equilibrio y el desarrollo muscular.
- Provoca la evocación de recuerdos e imágenes con lo cual se enriquece el intelecto.
- Estimula la espontaneidad, la perseverancia, la confianza en uno mismo y la adquisición del esquema corporal. En definitiva, la capacidad de aprendizaje.

A continuación menciono algunos argumentos a favor de la educación musical desde el punto de vista intelectual:

- Desarrollo y perfeccionamiento de la capacidad de desenvolvimiento lingüístico del alumno en su doble vertiente: comprensiva y expresiva. Contribuye a la supresión de determinadas formas de argot y defectos de pronunciación gracias a la articulación y vocalización de las palabras.
- Facilita las facultades necesarias para otros aprendizajes como son: el lenguaje, cálculo, lectura, psicomotricidad. Le acostumbra a descifrar códigos y signos y a contar mentalmente.
- Los elementos fónicos, la notación musical y las matemáticas unen los centros auditivos a los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho. (Campbell, 1998).

A comienzos del siglo pasado, surgen distintas metodologías especializadas que pueden agruparse en el movimiento de la Escuela Nueva bajo el lema: “Siglo XX, música para todos”. Pertenecen a esta corriente músicos como Dalcroze, Martenot, Kodaly, que transformaron los esquemas más rígidos de una enseñanza de la música basada en el solfeo y el aprendizaje de un instrumento y abrieron las puertas a una formación musical en la que hacer música y vivir la música es más importante que saber música y teorizar sobre la música (García, 2000,p.56).

Estos pedagogos musicales pusieron al alcance de la educación musical un espectro más amplio y más activo al proponer la interpretación con la voz y con instrumentos, la danza, la composición, el desarrollo de la audición, el juego a través de la música. Actúa como relajamiento para el alumno y viene a romper la seriedad y tensión de otras materias. Es un fuerte instrumento de socialización. El canto en coro, por ejemplo, demuestra la necesidad que tiene de cooperar con los otros para lograr una buena interpretación coral. Facilita las facultades necesarias para otros aprendizajes como son el lenguaje, cálculo, lectura, entre otros, y por tanto, mejora la autoestima y el crecimiento personal. Contribuye al desarrollo de la creatividad como elemento propulsor y directivo del ocio. Desarrolla la sensibilidad estética y el gusto artístico, lo que permite captar no sólo su mundo exterior, sino también su mundo interior.

La educación musical como concepto pedagógico de formación general.

En la educación musical como concepto pedagógico de formación general, hablamos de un área de intervención orientada al desarrollo y construcción de la persona educando basada en competencias adquiridas desde la cultura musical que permiten aunar inteligencia, voluntad y afectividad en el desarrollo de toma de decisiones personales que tienen implicación en cada proyecto de vida, sea o no el alumno vocacionalmente músico o quiera ser en el futuro, un profesional de la música (Touriñán, 1995; Touriñán y Longueira, 2009,p.209).

La cuestión, en la docencia, no es saber tanto de la música como el músico, sino saber qué objetivos de conocimiento se logran y cómo se logran al enseñar un tema de música y qué destrezas, hábitos, actitudes, conocimientos y competencias estamos desarrollando al enseñar ese tema.

Según K. Swanwick (2000). La educación artística, en tanto que es un valor elegido como finalidad educativa, es una parcela de la educación sujeta a finalidades extrínsecas (como área cultural condicionada socio-históricamente respecto de lo que es educación artística a la altura de los tiempos en cada momento histórico) y a finalidades intrínsecas (en tanto que parcela de educación que es susceptible de intervención pedagógica y que contribuye a la realización de la finalidad de la educación, proporcionando destrezas, hábitos y actitudes y conocimientos de valor educativo reconocido para construirse a uno mismo, o lo que es lo mismo, para educarse). Desde esta perspectiva, la educación artística se configura como *un ámbito general de educación* en el que tenemos que desarrollar la *experiencia artística* y conseguir el uso de las *formas de expresión* más adecuadas para ella, con objeto de imprimir en la educación artística por medio de la intervención pedagógica el *carácter propio* de toda educación (axiológico, integral, personal y patrimonial) y el *sentido* acorde a nuestro marco socio-histórico, de manera tal que en la educación artística se manifieste el significado de la educación, como confluencia de carácter y sentido, igual que en cualquier otra área de experiencia o ámbito de intervención.

La educación musical es un valor y desarrolla valores. Nos acogemos aquí a las razones por las que el profesor Touriñán defiende que la educación desempeña un papel decisivo en el desarrollo, según Touriñán (2007): La educación es elemento fundamental para el éxito de la integración en un mundo que reclama competencias específicas para «aprender a ser», «aprender a hacer», «aprender a aprender» y «aprender a vivir juntos». La educación es uno de los instrumentos más eficaces para promover y proteger la identidad cultural. La educación es la vía adecuada para conseguir personas autónomas capaces de defender y promover los derechos en un mundo globalizado.

Tomando como punto de partida lo anterior, la educación musical es una parcela de la educación y como tal, lo que se predique de la educación, puede extenderse a la parte con las matizaciones que corresponden al determinante «musical» en el concepto «educación musical».

La promoción de las actividades y las prácticas artísticas en la escuela está destinada a lograr distintos fines importantes: el primero se refiere a la necesidad de fomentar el acceso a las artes de la mayoría de los niños. Es igualmente importante construir la diversidad cultural y el desarrollo sostenible a partir de las manifestaciones artísticas y culturales que se desarrollan tanto a escala local como nacional (localidad). Por otra parte, al otorgarle a la enseñanza de las prácticas artísticas el lugar que le corresponde en los centros de transferencia de conocimientos (escuelas, instituciones y centros culturales, centros de formación), esta enseñanza se convierte por su propia naturaleza en un verdadero instrumento de promoción de los valores éticos y estéticos. Se reconoce generalmente que la educación artística despierta la creatividad y fortalece las capacidades de acción. (Swanwick, 2000, p.93).

En la llamada de D. Federico Mayor Zaragoza, Ex-presidente de la UNESCO, y creador y Presidente de la Fundación Cultura de Paz, a favor de la promoción de la Educación Artística y de la Creatividad en la escuela, dentro del marco de la construcción de una cultura de la paz (XXX Sesión de la Conferencia General. París, 3, XI, 1999) se incluye:

En un mundo en el que las estructuras familiares y sociales se transforman a causa de unos impactos –a menudo negativos– sobre los niños y los adolescentes, la escuela del siglo XXI debe ser capaz de anticiparse a las nuevas exigencias, concediendo un lugar privilegiado a la enseñanza de unos valores y unas materias artísticas que favorezcan la creatividad, esa capacidad característica de los seres humanos. La creatividad es nuestra esperanza.

Según Touriñán (2008), la educación en valores es una necesidad inexorable, porque tenemos que orientarnos y aprender a decidir nuestro proyecto de vida, como que las circunstancias del mundo actual han modificado la urgencia y oportunidad de las finalidades, de los procedimientos y de las condiciones de los agentes de la educación en valores en un sentido definido, algunos de sus puntos de vista son los siguientes:

Desde el punto de vista de los derechos reconocidos, el énfasis en los conceptos de ciudadanía y convivencia ha propiciado una perspectiva nueva en la educación en valores que coloca en el primer plano a finalidades orientadas a optimizar el sentido más básico de la alteridad, del respeto al otro, de lo social, de la democratización, del respeto a la diversidad y de la realización de los derechos de tercera generación.

Desde el punto de vista de las condiciones de los agentes, familia, escuela y sociedad civil afrontan la tarea de la educación en valores con sentido cooperativo ante una responsabilidad compartida en la que el voluntarismo es matizado por el reconocimiento, de hecho, de las responsabilidades sociales corporativas en la educación en valores, de manera que cada agente institucional asuma pública, privada y socialmente la responsabilidad que le compete.

Desde el punto de vista de los derechos reconocidos, el énfasis en los conceptos de ciudadanía y convivencia ha propiciado una perspectiva nueva en la educación en valores que coloca en el primer plano a finalidades orientadas a optimizar el sentido más básico de la alteridad, del respeto al otro, de lo social, de la democratización, del respeto a la diversidad y de la realización de los derechos de tercera generación.

Desde el punto de vista de las condiciones de los agentes, familia, escuela y sociedad civil afrontan la tarea de la educación en valores con sentido cooperativo ante una responsabilidad compartida en la que el voluntarismo es matizado por el reconocimiento, de hecho, de las responsabilidades sociales corporativas en la educación en valores, de manera que cada agente institucional asuma pública, privada y socialmente la responsabilidad que le compete.

Desde el punto de vista de los procedimientos, parece razonable afirmar que las condiciones de la sociedad actual, marcadas por la globalización, la identidad localizada, la transnacionalidad, las sociedades del conocimiento y las nuevas tecnologías que favorecen la sociedad-red y la comunicación virtual, apuntan al desarrollo de estrategias de encuentro, principios de integración y propuestas de cooperación que refuerzan el papel de los modelos interculturales en el ejercicio de la educación en valores.

Si mantenemos el sentido de la educación vinculado a la construcción y uso de experiencia axiológica, tal como hemos dicho anteriormente, podemos entender y apreciar la existencia de destrezas, hábitos, actitudes, conocimientos, competencias y capacidades relacionadas con la realidad cultural de la música, que pueden vincularse al desarrollo de la persona desde la educación. “Cada vez que nuestros alumnos trabajan en equipo o individualmente, de forma coordinada para conseguir un producto artístico musical, se crean las condiciones adecuadas para el desarrollo educativo con sentido integral, personal y patrimonial” (Vilar, 1997,p.90).

Precisamente por eso podemos afirmar de manera general que la educación musical es educación en valores: la música es un valor, en la música se enseñan valores y con la música se aprende a elegir valores. La educación musical es, por tanto, un valor y un ejercicio de elección de valores; es decir, es un campo propicio para el uso y construcción de experiencia axiológica bien concretada desde la realidad cultural de la música.

“El sentido axiológico de la educación nos faculta para hablar de la educación musical como uso y construcción de experiencia axiológica sobre la realidad cultural de la música en un entorno cultural diverso de interacción” (González, 1991, p.56).

La educación musical, por tanto, es un ámbito de educación orientado al uso y construcción de experiencia axiológica musical con sentido vocacional y profesionalizador en procesos educativos de enseñanza y aprendizaje (educación para la música), pero además también es un ámbito de educación general orientado al uso y construcción de uno mismo, al desarrollo personal, utilizando la experiencia axiológica musical por medio de los principios generales de intervención pedagógica.

La educación trabaja con conocimientos, en el ámbito de la educación musical, conocimientos que tienen que ver con la música, tales como escuchar música, reconocer timbres, alturas y estructuras, leer un texto musical, tocar un instrumento siguiendo lo pautado en una partitura, improvisar, experimentar con los instrumentos, conocer la historia de la música, las experiencias de un músico, lo que siente un músico, la relación de emociones y sonido, etc. Todo ello conforma el conocimiento musical. (Tourriñán, 2007, p. 118). En la educación musical, destrezas, hábitos, actitudes y conocimientos se desarrollan y se transforman en experiencia musical, nacen de la música, del uso y experiencia del ámbito musical.

Conclusiones

Al ser la música una de las expresiones humanas que ha acompañado al hombre desde su inicio como parte de su formación, su identidad, su convivencia, sus costumbres, dentro de sus rituales y como un eslabón importante en su formación educativa, hemos compartido los puntos de vista de algunos autores para conocer los beneficios a través de experimentos psicológicos y neurológicos donde claramente se muestran mejoras en las habilidades cognitivas en los estudiantes que practican música como parte de su currículo académico, algunas investigaciones que hacen referencia al efecto de la música sobre el cerebro infantil han coincidido en que la música provoca una activación en la corteza cerebral sobre todo en las zonas frontal y occipital, evaluando los efectos de la música a través de encefalogramas

se observó que la música no solo genera el desarrollo de habilidades, destrezas o capacidades sino que además fortalece en gran medida la calidad de los aprendizajes.

Desde el punto de vista pedagógico, se ha observado que desde comienzos del siglo pasado se ha pensado en la educación musical como un concepto de formación general siendo un elemento fundamental para la integración dentro de la comunidad estudiantil y el mundo entero logrando una especial globalización donde el lenguaje musical puede romper barreras y distinciones. La promoción de las prácticas artísticas dentro del centro educativo crea lazos entre los alumnos favoreciendo la convivencia y la creatividad, además de rescatar y promover la música de su región como un punto importante de identidad.

Bibliografía

- Aristóteles. (1981). *La política*, Libro VIII. Edición García Gual y Pérez García.. Madrid: Nacional
- Aristóteles. (2003). *Ética nicomáquea*. México: Tomo, S.A. de C.V.
- Alvin, J. (1990). *Musicoterapia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bernal Vázquez, J. (2001). *La expresión musical como eje cultural y educativo de las diferentes sociedades a través de la historia*. Granada: Paidós Ibérica.
- Campbell, D. (2000). *El efecto Mozart para niños*. Barcelona: Urano.
- Despins, J.P. (1986). *La música y el cerebro*. Barcelona: Gedisa, S.A.
- González, M.E. (1983). *Didáctica de la Música*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Swanwick, K. (2000). *Música, pensamiento y educación*. Madrid: Morata
- Tomatis, A. (1969). *El oído y el lenguaje*. Barcelona: Martínez Roca.
- Tomatis, A. (1989). *El fracaso escolar*. Barcelona: La campana.
- Vilar, J.M. (1997). *Aquella música tan especia. Una actividad en el aula de música en secundaria*. Barcelona: Graó.